
Sección Bibliográfica

EL RETO DEL FUTURO

Ernest Mandel: *La Crisis 1974-1980*, Editorial ERA, México 1980, 297 pp.

El contenido de los veintiseis capítulos en los que está dividida esta obra, son una prueba fehaciente de un pensamiento lógico y por supuesto, de una claridad indiscutible. Pero no es ésto lo que está en discusión, así es que entremos en materia dado que lo expuesto por Mandel a través de las 297 páginas que tiene el libro publicado por ERA son una gran riqueza en cuanto a sugerencias e ideas sobre la etapa actual que vive el sistema capitalista.

No hay hoja en el libro que no nos invite a la reflexión y el comentario, por ello es que aquí solo resaltaremos algunos puntos que contribuyen a explicar lo que el autor señala como vital: La causa de la crisis está vinculada a la caída de la tasa media de ganancia que la recesión de 1974-1975 no pudo estabilizar. Esta acotación que el autor inserta en la última página de su discurso, es el resultado de "cinco estudios coyunturales" que escribió de 1975 a 1977, aunando a éstos los últimos, fechados en septiembre de 1979.

Mandel nos introduce al tema de la crisis del capitalismo, enfatizando que la economía capitalista interna-

cional experimentó su Primera recesión generalizada en 1974-75 y que ésta afectó a todas las potencias imperialistas simultáneamente y cómo esa sincronización internacional de los movimientos coyunturales en los principales países del mundo amplificó el movimiento de retroceso de la actividad económica. (p. 12)

Lo anterior nos lo ilustra con innumerables detalles de lo sucedido en ese período en países como: Alemania, Estados Unidos y Japón. Aunque se debe aclarar que el autor hace un recuento de acontecimientos desde la última guerra resaltando sobre todo el fenómeno de internacionalización del capital, por tanto, de la expansión de los capitales imperialistas por el mundo. Y cómo esta expansión ha dado lugar a un desarrollo acelerado de fuerzas productivas y por tanto a una nueva revolución tecnológica, de lo que resulta una gran concentración de la riqueza, ésto da lugar, a su vez, a una nueva división del trabajo, lo que ocasiona que los capitales rebasen sus "fronteras nacionales" (tendencia que se amplió más, desde 1948). Lo que se traduce, con mayor claridad, en el auge de formas de transnacionales que producen plusvalía simultáneamente en varios países, las cuales se extienden hoy día a

todas las esferas de la economía, (tal vez por ello el desencadenamiento de la crisis sea más violento de lo que pueda pensarse, [cuando suceda] ya que el sistema capitalista, tal como está estructurado actualmente, es un castillo de naipes, cuando cae un piso cae todo, en ésto está fincada nuestra duda de que estemos asistiendo al final ahora. Aunque no negamos que la situación es crítica, creemos que todavía hay sistema capitalista por un lapso mayor).

La complejidad de la sociedad capitalista y el desarrollo desigual, explican que la crisis afecte de distinta manera a los países de economías desarrolladas y a los latinoamericanos, y el problema por tanto no puede ser enfocado tan globalmente.

Después de 1945 la principal técnica utilizada por los países capitalistas para contrarrestar las crisis periódicas de sobreproducción, fueron el Crédito y la expansión monetaria; si hasta ahora habían logrado "equilibrar" el funcionamiento del sistema, esto fue posible por una serie de mecanismos que el propio capitalismo ha venido desgastando, por tanto el deterioro de sus elementos equilibradores lo están conduciendo a un callejón sin salida, "así la recesión generalizada expresa de modo sintético la inversión de la *larga onda expansiva*. La nueva onda larga, se caracteriza por una tasa de crecimiento promedio a largo plazo sin duda inferior a la mitad de la tasa de los años cincuenta y sesenta..." (p. 16)

El autor nos conduce a una serie de razonamientos lógicos, a través de los cuales nos acerca al desglose de los elementos de las crisis del sistema sobre todo a partir de la recesión del 74-75.

Precisamente por los elementos marcados anteriormente, es que podemos ver cómo la complejidad de

éstos ha intervenido para "hacer florecer" al sistema capitalista, y simultáneamente se presentan como relaciones confusas que en apariencia trasladan el objeto en cuestión: la sed desenfadada del sistema por las ganancias, sobre todo a partir de lo que se llama "la tercera revolución tecnológica" con su secuela de desempleo. Este reflejo, el autor lo analiza sobre todo a partir de sectores destacados como lo son la Automotriz, la Construcción, Siderurgia y otras. Y aunque si bien es cierto, ésto ha variado de acuerdo a un desarrollo desigual de los países, por tratarse de las fuentes de productividad de que se trata, el desencadenamiento afecta a todas las otras ramas y a los países que están bajo el mismo sistema. Aquí es importante resaltar que no basta con la máquina (por más avanzada que ésta sea) lo que importa es tener sectores que absorban grandes volúmenes de materiales de diversos tipos, por ejemplo la rama automotriz y la construcción, ramas que representen lo que antaño el ferrocarril). Pero regresando a la reflexión del desempleo, éste también ha servido para regular el sistema productivo, ya que al existir un ejército de desempleados, el capital puede manipular la situación a través de los salarios e impidiendo que su tasa de ganancia caiga, lateralmente amenaza al trabajador cuando protesta por sus malas condiciones, cuando hace huelgas, paros u otro tipo de luchas; el capital por siempre ha manipulado con el empleo para sus intereses: maximización de ganancia. Pero si ésto ha sido posible, bien dice Mandel, es gracias al contubernio de los gobiernos con el capital. El salario es escamoteado bajo cualquier pretexto, mientras los mercados se llenan de mercancías, que sólo puede adquirir una parte de la población.

La contracción del mercado Mundial, es por lo mismo el resultado de la recesión de los países imperialistas, en la medida en que la producción cae al igual que el empleo reduciendo así la demanda global para los bienes de consumo y los bienes de producción importados, también es un producto directo de esa misma recesión, el que países (salvo los que pertenecen a la OPEP) exportadores de materias primas ven menguados sus recursos en divisas, debido a la caída del volumen y los precios de las exportaciones, por lo que se ven obligados a reducir sus importaciones. Además de que esa contracción también "es el producto de una política deliberada, continúa Mandel, de reducción de las importaciones seguida sobre todo por ciertas potencias imperialistas, expuestas a déficits importantes en su balanza de pagos... es decir el producto de un retorno apenas disfrazado al nacionalismo económico y al proteccionismo". (p. 26)

Otro señalamiento importante del libro gira en torno a la recesión que se generalizó en el período 74-75, siendo una crisis clásica de sobreproducción (p. 28), es decir, el resultado de una fase típica de descenso de la tasa promedio de ganancia. Y como ya anteriormente se anotaba, no es crisis debida ni al petróleo, ni al sindicalismo ni mucho menos "a los aumentos excesivos de los salarios" (j) "el hecho de que las causas de la recesión del 74-75 sean anteriores al alza del precio del petróleo queda demostrado también por el incremento regular de la capacidad de producción sobrante de la industria..." (p. 32)

Esta sobreproducción trae consigo una inflación permanente cuyos perversos efectos se agrandan con la especulación desenfrenada de ayer y hoy. Mandel aquí hacía referencia

a los años 72-73, pero yo agregaría, sobre todo a los primeros meses de este año cuando se ha desatado una fuerte especulación con los papeles mineros, al igual que con el oro, la plata y otro tipo de materias primas, es decir valores primarios, a los cuales los capitales se aferran, ya que les sirven de refugio en sus caídas. Esto se agudiza cada vez más, ya que el circulante ha perdido su valor, los capitales del mundo prefieren oro a papel.

Se dice que el banco central de los Estados Unidos tenía prestado por cada dólar guardado, veinticinco. Si agregamos el hecho de que por cada salario ganado, se compra tres veces ese valor, por supuesto, gracias al crédito, el espectro se nos empieza a poner de miedo.

Así como en el 74 la recesión se inició por el sector automotriz y el de la construcción, este año del 80 igualmente ve la caída de las dos ramas anteriores, sobre todo en los Estados Unidos. Lo que no me queda muy claro personalmente, es si esta caída sobre todo del sistema financiero norteamericano, es simultáneamente en cuanto su afectación, en todos los países imperialistas. Yo pienso que si bien hasta hoy día el dólar continúa siendo el eje, y por tanto todos los países dependen de las decisiones de la metrópoli, no estoy muy cierta de que esta recesión esté afectando de la misma forma que en 74; el capital norteamericano se ha venido desplazando desde entonces a todos los puntos que le pueden asegurar sus ganancias, o por lo menos cubrir sus capitales, efectivamente las plantas automotrices han cerrado en ese país, con las secuelas que eso acarrea (desempleo, cuentas sin cobrar, retiro de ahorros, cierre de créditos, etcétera, etcétera). Pero si bien ésto es cierto, también es cierto que esas mismas automotrices invier-

ten en países como México (Ford) y en Argentina (aunque en este país está saturado el mercado de autos, no es precisamente para esa producción que se invierte sino para de ahí poder desplazar la inversión a otros renglones).

También se puede agregar, la salida de grandes volúmenes de capitales transnacionales a Europa y ver cómo la tendencia del poder hegemónico cambia, como si éste sufriera un traslado hacia países como Alemania o Japón. Nadie quiere guardar papel moneda, todos quieren comprar, lo que sucede es que muy pocos pueden tener moneda para otra cosa que no sea la subsistencia, de ahí que la comparación con la Alemania de 1923 o 1945-47 me parezca algo exagerada sobre todo pensando en países como los nuestros.

Lo anterior está dicho de golpe, pues el análisis de Mandel está circunscrito fundamentalmente a los países europeos, sobre todo los imperialistas, y por supuesto los Estados Unidos, aunque no deja de lado la idea del desarrollo desigual, toca muy lateralmente los países del tercer mundo y sus especificidades. Por lo anterior creo que es sumamente importante el estudio de las particularidades del funcionamiento del capital en países como México, ya que esto también puede darnos la medida de la crisis, no por que no la vivimos ahora, sino porque los países subdesarrollados le han servido al capital como válvula de escape: cuando tuvo necesidad de expandir su producción aquí tuvo sus mercados; cuando deseó invertir, aquí tuvo terreno fértil y empezó a mandarnos sus filiales, y empezamos a surgir como países "semi-industrializados"; la sobreproducción en el pasado tuvo consumidores fieles: nuestras burguesías "nacionales" se empezaron a subordinar en la sociedad con el gran

capital, en fin "empezó nuestro desarrollo".

Si bien es cierto el que la recesión es más profunda ahora en Estados Unidos, sin embargo por el mismo desarrollo desigual, toca de muy diferente manera a los países integrantes del sistema capitalista de hoy.

En México por ejemplo vivimos una gran concentración monopólica; en casos como el de la burguesía de Monterrey cuyas empresas y bancos que la componen parecen estar pasando esta crisis en jauja, las inversiones extranjeras han proliferado espectacularmente en renglones como el petróleo, la petroquímica, la siderúrgica, el turismo (construcción de centros vacacionales), minería, etcétera. En estos dos últimos años somos tierra abandonada para la inversión europea y japonesa. Las transnacionales norteamericanas que sepamos, no han cerrado ninguna gran fábrica aquí. Ahora queremos aclarar, esto no quiere decir que todo sea muy bueno, no, por el contrario, el salario es insuficiente, la inflación es aguda, el desempleo es una realidad que atropella, el campo bajó su producción, el campesino es despojado como siempre de todo lo que tiene y también de lo que ya no tiene. ¿Qué es lo que sucede? Que la concentración provoca que cada día sean más los que no tienen nada y por deducción pocos los que todo tienen. Así, la contradicción del sistema que vivimos es clara.

Ciertamente la crisis actual responde a la tercera edad del capitalismo según el autor, y por lo mismo el dilema: recesión agravada, o bien, inflación acentuada. Los que dirán la última palabra serán los asalariados.

En lo referente al endeudamiento de países como el nuestro, el capital ha dado en el blanco, en los últimos tiempos los préstamos son hechos so-

bre áreas que los respaldan y sobre esas inversiones (materias primas-metales-bienes de capital). También habría que agregar a la tecnología que es un tipo de concentración que continúa significándoles una buena fuente de ganancias.

Finalmente queremos decir, que es necesario para entender los efectos de las crisis capitalistas, hacer estudios particulares por países, en los cuales se tomen en cuenta los aspectos económicos, políticos y sociales, los cuales dan contenido a la formación histórica del país de que se trate. Ya que el desarrollo desigual de cada uno, nos permitirá comprender mejor los efectos contra los cuales tendrán que luchar los asalariados.

En el futuro serán las grandes batallas socio-políticas decisivas entre las clases y no la automatización económica, quienes decidirán el éxito o no del plan estratégico del capital.

El libro resulta bastante rico en análisis, y aunque algo catastrofista, no deja de llamarnos a cada momento a la reflexión y nos da nuevas motivaciones para continuar en el estudio de México. El reto al futuro está dado.

Laura Palomares.

Berta Ulloa: *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1914-1917. "La revolución escindida" y "La encrucijada de 1915"*. México, El Colegio de México, 1979. Vols. 4 y 5.

Después de varios años de trabajo y cumpliendo con el anhelo de hacer por primera vez una Historia general de la Revolución mexicana de 1911 a 1960, fue publicada recientemente la investigación que se realizó

sobre el periodo 1914-1917 y que estuvo bajo el cuidado de Berta Ulloa. El principal problema al que han tenido que enfrentarse los autores de esta serie, que constará de veintitrés volúmenes, es el de tratar de hacer una historia general sin contar para ello con la existencia de historias parciales o regionales que sirvieran para la conformación de la misma. Y a diferencia de lo que se ha efectuado en otros países, aquí hubo de acometerse el problema a la inversa.

La inmensa cantidad de material recopilado en las distintas etapas en que fue dividida la investigación, ha llevado a los realizadores de la obra, en un momento dado, a sólo presentar los aspectos más generales del periodo que les ocupa, sin lograr presentar elementos nuevos. Aunque debemos aclarar que únicamente nos referimos a los volúmenes hasta ahora publicados; resultando así que su esfuerzo de recopilación de información resulte imperceptible para el lector, lo que específicamente sucede con los volúmenes 4 y 5 de la *Historia de la Revolución mexicana*.

Ahora bien, pasando concretamente a los libros que reseñamos, estos constituyen un manual de consulta imprescindible para todo aquel que se interese en conocer la etapa que abarca. Los subtítulos de los mismos nos dan ya una idea clara de lo que será expuesto a lo largo de la obra y que se refiere a la escisión del movimiento revolucionario en tres facciones: la zapatista, la villista y la carrancista o constitucionalista; hasta el triunfo de la última, es decir de la carrancista, en 1915.

En el volumen cuatro se trata del problema político que implicó esa división; del intento de unificación a través de la Convención de Aguascalientes a finales de 1914, así como de su fracaso. Otros dos aspectos reseñados son: el que versa sobre el